



Suñol, Viviana



El carácter filosófico y moral de la historia según Aristóteles

III Jornadas de Investigación en Filosofía

2-4 de noviembre de 2000.

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica edita e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Suñol, V. (2000) *El carácter filosófico y moral de la historia según Aristóteles [En línea]. III Jornadas de Investigación en Filosofía, 2-4 de noviembre de 2000, La Plata. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.241/ev.241.pdf*

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

[http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/.](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/)

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode.>

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

EL CARÁCTER FILOSÓFICO Y MORAL DE LA HISTORIA SEGÚN ARISTÓTELES¹

Viviana Suñol

UNLP

En el marco del fuerte realismo aristotélico los problemas limítrofes entre la poesía y la historia parecerían estar ausentes. En principio, para Aristóteles no hay conflictos territoriales entre la técnica poética y el conocimiento empírico de la historia, en la medida en que los límites entre ambas no son puramente formales sino que están dados por la diversidad de sus objetos; o más precisamente, por el modo verbal en que cada una conjuga las acciones humanas. Mientras que la historia - circunscripta por los estrechos márgenes del modo indicativo- sólo puede aportarnos una descripción detallada de lo real pasado, la poesía - gracias a la amplitud del modo potencial en tiempo pasado - nos remite a circunstancias distintas de lo real, es decir, nos introduce en el universo de la ficción. A la hora de trazar límites interdisciplinarios, Aristóteles adopta un criterio de demarcación fuertemente ontológico. Sin embargo, creo que esta nítida delimitación presenta aspectos problemáticos, pues si Aristóteles realmente desprecia a la historia como género, por qué entonces ha dedicado parte de su obra al mismo. Por otra parte, hay una serie de elementos internos y externos al *corpus* que atestiguan que la definición de historia -tal como aparece en *Poética* IX - es extremadamente estrecha, aun dentro del propio universo conceptual aristotélico. En el intento de dilucidar estas dificultades, propongo invertir el punto de vista tradicional mediante el cual ha sido interpretado el célebre *dictum* aristotélico de *Poética* IX, en el cual el filósofo afirma que la poesía no sólo es más filosófica sino también más elevada que la historia. Si bien existe una rica tradición exegética sobre el mismo, hay un elemento que es recurrente en la mayoría de las interpretaciones, puesto que los intérpretes sólo se han ocupado de la superioridad de la primera. Sin embargo, propongo adoptar aquí el punto de vista opuesto, es decir, explicar en qué medida la historia es filosófica y elevada. Pensemos en una forma más elemental de comparación, por ejemplo, si afirmamos que "A es más bello que B", si bien es manifiesta la superioridad estética del primero sobre el segundo, no es menos cierto que B es también bello, si bien lo es menos que A. En este sentido, es obvio que la poesía es superior tanto cognoscitiva como moralmente respecto de la historia, pero también es cierto que la historia es filosófica y elevada aunque por supuesto, lo es en

menor medida que la poesía. Nuestra tarea será entonces determinar qué entiende Aristóteles por historia y en qué sentido es posible hablar de su carácter cognitivo y moral.

La equivocidad de la ‘historía’

Si bien este no pretende ser un trabajo de carácter filológico, sin embargo es preciso tener en cuenta ciertos aspectos sobre el uso de este vocablo que pueden resultar clarificatorios.² Los vocablos *historía* y *historein* no aparecen sino raramente en la literatura griega anterior a Aristóteles. Ninguno aparece en Homero y es probable que sea Heródoto el responsable de la introducción de dichos términos en el lenguaje corriente.³ Sin embargo, es cierto que su empleo nunca fue extendido. Es muy significativo el hecho de que Tucídides - autor de la *Guerra del Peloponeso* y considerado canónicamente como uno de los diez historiadores de Grecia- nunca emplea las palabras ‘historia’ e ‘historiador’ para caracterizar su propia actividad.⁴

Pierre Louis señala que a lo largo del *corpus* dicho término tiene fundamentalmente dos sentidos.⁵ El primero - al que no se dedica con especial detenimiento - refiere a la historia en “sentido moderno”, entendida como el relato de hechos realmente ocurridos; éste es el sentido que aparece atestiguado -según el autor- en los capítulos IX y XXIII de la *Poética*. Pero lo más interesante que plantea Louis - según creo- es que este sentido del término ‘historía’ como correlato de los hechos pasados no es sino un sentido derivado, pues tal como lo expresa el autor: “El historiador, antes de ser un narrador de relatos verídicos, es necesariamente un investigador que busca informarse.”⁶ En definitiva, el sentido primario y más amplio al que remite la palabra *historía* es el de investigación e indagación; este sentido aparece atestiguado tanto fuera como dentro del *corpus*. En este sentido Heródoto emplea la palabra al comienzo de sus *Historias*.⁷ Pero, fundamentalmente éste es el sentido en el que Aristóteles la utiliza en sus tratados naturales, entendida como sinónimo de conocimiento⁸ En estas obras - de carácter fundamentalmente descriptivo - Aristóteles emplea la palabra *historía* para referirse al conocimiento empírico, es decir, al relevamiento empírico de los fenómenos naturales. Sólo a partir de la observación es posible alcanzar el conocimiento sobre los mecanismos de reproducción en los cefalópodos y los crustáceos.⁹ Es evidente que el conocimiento empírico de los fenómenos particulares es la condición de posibilidad para la constitución de un conocimiento de carácter general.¹⁰ En definitiva, la ‘historía’ en sentido amplio no refiere a cualquier forma de conocimiento, sino que “es el conocimiento de los hechos particulares a partir de los cuales se elabora

la ciencia”.¹¹ Por ende, la ‘*historía*’ refiere a una instancia indispensable para poder transitar hacia una forma superior de conocimiento, ya que permite elevarnos hacia una perspectiva general. La indagación histórica nos ofrece un bagaje de experiencia sin el cual no podríamos elevarnos a la universalidad (*kathòlou*) y probabilidad (*“ōs epì tò polù*) características de la ciencia.¹²

De este sentido primigenio, se deriva el sentido de la ‘historia’ referida al conocimiento de las acciones que efectivamente ocurrieron. La ‘historia’ - en nuestro ‘sentido moderno’ - es una forma de conocimiento empírico pero limitado al ámbito práctico. Así como en la *Generación de los Animales*, Aristóteles describe la reproducción de los peces a partir de la observación sistemática de los mismos, el conocimiento histórico-práctico se construye de igual modo, esto es, a partir de la observación metódica de las acciones. El historiador - tal como lo refleja la etimología del término, proveniente de la raíz indoeuropea ‘*oida*’ que significa ‘ver’ - es un testigo, pero no es un testigo incidental.

La definición aristotélica de ‘historía’

Hemos de ocuparnos ahora del sentido derivado de ‘historía’. A partir de *Poética* IX podría inferirse una concepción excesivamente estrecha de la historia, ésta se hallaría acotada por los estrechos márgenes de las acciones acaecidas (*tà genòmena*) y por lo particular (*kath’ekaston*), cualquier reflexión general sobre el ámbito práctico parecería estarle vedada. Por esta razón cabe preguntarnos si la ‘historía’ aristotélica se reduce en todos los casos a una crónica. Precisamente, Raymond Weil se pregunta si - para Aristóteles - no puede existir otro tipo de ‘historía’. En primer lugar, señala que este esquema limitado no es aplicable a Tucídides, preocupado por indagar la recurrencia de la acción humana¹³. Así el autor apelando al propio Estagirita, más precisamente al capítulo XXIII de la *Poética*, intenta mostrar que para el filósofo la historia no sólo no se reduce a una crónica sino que admite la existencia de una historia “filosófica”, la cual englobaría la obra de Tucídides y del propio Aristóteles. Recordemos que Aristóteles comienza dicho capítulo estableciendo que la regla de la unidad de la acción también debe aplicarse a la epopeya. La trama épica debe estructurarse en torno a una acción única, entera, que tenga principio, medio y fin. Inmediatamente el Estagirita contrapone esta estructura épica a los relatos históricos “en los que necesariamente se describe no una sola acción, sino un sólo tiempo, es decir, todas las cosas que durante él acaecieron a uno o a varios, cada uno de los cuales tiene con el otro una relación puramente *casual*. Pues, así como la batalla de Salamina y la lucha de los cartagineses en Sicilia tuvieron

lugar por el mismo tiempo, sin que de ningún modo tendieran al mismo fin, así también en tiempo contiguos, a veces acontece una cosa junto a otra sin que de ningún modo tengan un fin único.”¹⁴ La exigencia de unidad en la trama épica se establece por relación a la carencia de unidad característica de la historia.¹⁵ Sin embargo, según el autor hay en la comparación entre la epopeya y la historia una inversión en los términos de la comparación. Dicha inversión es significativa porque si bien lo que le interesa enfatizar al filósofo son las reglas que rigen la construcción del relato épico, sin embargo “las reglas de la historia tienen, ante los ojos de Aristóteles tanta importancia que sitúa en un primer plano la crítica implícita que les dedica”.¹⁶ Lo significativo de la argumentación de Weil, es que según el autor esta crítica sólo se aplica a un cierto tipo de historia, a la *historías tās sunêtheis*, esto es, sólo a las historias ‘habituales’ o ‘corrientes’. De ahí que al afirmar que hay historias ‘habituales’ Aristóteles parece ser consciente que sólo este tipo de historias carece de unidad y que hay excepciones a la regla, es decir, que otros tipos de historias son posibles.¹⁷ De este modo, el Estagirita admitiría la posibilidad de una historia ‘filosófica’ capaz de reconocer la recurrencia de la acción humana, de establecer conexiones causales, en definitiva, de trascender los límites acontecimentales de las historias ‘habituales’ -como sería la historiografía de Heródoto-. Si bien la tesis de Weil es interesante y nos permitiría eludir la estrecha definición del capítulo IX, sin embargo la argumentación parecería insuficiente, en la medida en que no hay otra referencia aristotélica a las historias ‘habituales’ y que su interpretación reposa en una sola frase cuya traducción es bastante problemática. Además hay que añadir la sorprendente ausencia de toda referencia a Tucídides a lo largo del *corpus*, pues es a él a quien con menos justicia se aplicaría una definición de ‘*historía*’ tan limitada¹⁸.

Seguidamente, intentaré mostrar que en el pensamiento aristotélico hay efectivamente una concepción histórica más amplia. En primer lugar, recurro a un aspecto formal del propio capítulo IX; allí Aristóteles afirma que la poesía versa *más bien* sobre lo universal mientras que la historia versa *más bien* sobre lo particular. He enfatizado el empleo de la expresión ‘*más bien*’ cuyo original griego es ‘*mállon*’, porque implícitamente sugiere que aunque la historia se ocupa fundamentalmente de lo particular, eso no significa que ignore o excluya toda consideración general. Este argumento se aplica inversamente para el caso de la poesía, el empleo del ‘*mállon*’ sugiere que si bien ésta tiene por objeto lo universal del ámbito práctico, puede también versar sobre lo particular. Considero que la clave para reconocer un sentido más amplio de la historia, la ofrece el propio conocimiento poético. Pues, resulta inevitable preguntarnos cómo obtiene el poeta su saber, de modo tal que es capaz de conocer las

acciones humanas en lo que tienen de universal. Esto nos retrotrae a la raíz etimológica de '*historía*', el historiador conoce porque ha visto. De qué otro modo puede saber el poeta (ya sea este Homero, Sófocles o Eurípides) lo posible y lo necesario en la esfera práctica, si no es observando las acciones particulares, esto es, "qué hizo Alcibíades o qué le acaeció".¹⁹ Sólo a partir del relevamiento empírico que provee la indagación histórico-práctico, la poesía es capaz de establecer vínculos causales entre las acciones, de estructurar unificadamente la trama, en definitiva, sólo a partir de tal conocimiento empírico es capaz de construir los universales poéticos. De ahí que no sea casual que Aristóteles elija contraponer la historia a la poesía, puesto que ambas transitan por un mismo *camino* en la adquisición del conocimiento, lo cual significa que ambas se hallan metodológicamente ligadas. En este sentido es correcto afirmar que el poeta para constituirse como tal, debe ser ante todo un historiador, es decir, aquel que explora mediante la observación la esfera de las acciones.

La historia es en cierta medida filosófica y moral

Indudablemente la poesía es más filosófica que la historia en cuanto que puede - mediante el carácter y la composición de las acciones- conectar a las mismas causalmente, sustentándose en lo que acaece en la mayoría de los casos. El poeta se relaciona con su objeto, *i.e.* la acción, a través del método filosófico debido a que no se limita a exponer en que consiste una determinada acción sino que accede a un conocimiento de la causa que lo motivó pues "en esto consiste en cada campo de la investigación el método filosófico".²⁰ Sin embargo, también es posible afirmar que la historia es filosófica en la medida en que constituye una instancia ineluctable en la construcción de los universales poéticos, puesto que para componer la intriga el poeta debe aprender en el amplio escenario de la vida, la correspondencia 'necesaria' o 'probable' entre la clase de los hombres y la clase de sus acciones. Tanto el conocimiento histórico como el poético suponen esta precomprensión de la acción efectiva.

En cuanto a la nobleza²¹ de la actividad poética está dada por la peculiaridad de su objeto, esto es, el conocimiento de las acciones en lo que tienen de universal o típico. Es cierto que el poeta no puede alcanzar este conocimiento sin hallarse él mismo involucrado en la propia estructura de la acción, no sólo desde un punto de vista cognoscitivo sino también moral; se trata de un saber que demanda de una condición moral elevada por parte de quien conoce.²² En su calidad de explorador de las acciones humanas, el historiador tampoco puede desligarse del 'interés' práctico que supone su conocimiento. Sin embargo, también es cierto que la historia es moralmente menos

elevada porque a diferencia de la poesía trágica- como forma paradigmática del arte poético- no está constreñida a representar a los hombres mejores de lo que son. En definitiva, el historiador describe a los hombres tal cual son y no está obligado a ‘embellecerlos’ moralmente.

A la luz de nuestro pequeño ‘giro copernicano’, el célebre *dictum* de *Poética* IX ha adquirido un nuevo sentido, en la medida en que la comparación entre poesía e historia no implica la descalificación de la última como género.²³ Esta nueva interpretación nos permite salir de un esquema maniqueo de oposición y descubrir el vínculo ‘metodológico’ entre ambas disciplinas, en la medida en que ambas transitan por el camino (*méthodos*) de la observación de las acciones. Descubrir este vínculo no implica negar las diferencias entre ambas, las cuales se originan en su diverso compromiso ontológico.²⁴ Como lo evidencia esta indagación, las coordenadas cartográficas que separan los territorios de la poesía y la historia no son tan precisas como parecería a primera vista y revelan su carácter arbitrario aun en el propio Estagirita. Pero al menos estamos en condiciones de afirmar que la historia es - para Aristóteles - filosófica y elevada, sólo que lo es en menor medida que la poesía.

Notas

¹ Parte de este trabajo ha sido expuesta en el I Congreso de Filosofía de la Historia: “La Comprensión del pasado”, realizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, durante los días 25, 26 y 27 de octubre de 2000.

² Aunque puede parecer tediosa ésta es una tarea insoslayable, pues tal como lo señala Jacques Brunschwig es preciso “*mirar, aun siendo uno mismo filósofo, en las cocinas de trabajo de los paleógrafos, de los filólogos, de los editores de textos y compilaciones, de los traductores, para ver cómo se preparan los platos que aterrizan en nuestras mesas*”. Cfr. Cassin. B (comp.), *Nuestros griegos y sus modernos*, Buenos Aires, Manantial, 1994, p.45.

³ Cfr. Weil, Raymond; *Aristote et l' Histoire*, Librairie Klincksieck, París, 1960, p.166.

⁴ Es difícil creer que esto responde a una intención consciente y voluntaria por parte de Tucídides, lo más probable es que esta ausencia refleja un uso del lenguaje. Tucídides siempre emplea el vocablo ‘*syngraphé*’, mientras que Aristóteles nunca emplea esta palabra sino el vocablo ‘*historía*’. En ambos casos esto refleja un hábito del lenguaje y no una distinción consciente entre ambos términos. Cfr. Weil, Raymond; *op.cit.*, pp. 166-168.

⁵ Cfr. Louis, Pierre; “Le mot ‘ISTORIA chez Aristote”, *Revue de Philologie.*, Ser 2, 29 (1955), p. 39-44.

⁶ Cfr. Louis, P.; *op.cit.*, p.41.

⁷ “Hérodote de Thourioi expose ici ses *recherches* (*‘istoríes*), pour empêcher que ce qu’ ont fait les hommes, avec le temps, en s’ efface de la mémoire et que de grands et merveilleux exploits, accomplis tant par les Barbares que par les Grecs, en cessent d’ être renommés; en particulier, ce

qui fut *cause* que Grecs et Barbares entrèrent en guerre les uns contre les autres.”. Como lo evidencia el comienzo de sus *Historias*, estas indagaciones no excluyen los vínculos causales. Cfr. Heródoto, *Historias*, Libro A,1. *Las bastardillas son mías*.

⁸ La palabra ‘historia’ en sentido amplio de conocimiento es frecuentemente empleada por el Estagirita. Cfr. *Anal. Pr.* 30,46a26; *De Anima* I, 1, 402 a4, *De Caelo* III, 1, 298 b 2; *Historia Animalium* I, 6, 412 a 12.

⁹ Cfr. *Generación de los Animales*, III, 8, 757b35.

¹⁰ En este sentido, es correcto afirmar que: “para poder explicar los fenómenos biológicos, es preciso primero conocer los hechos particulares que conciernen a cada especie y a cada animal.” Cfr. Louis, P.; *op.cit.*, p.43.

¹¹ Cfr. Louis, P.; *op.cit.*, p.44.

¹² Tal como lo expresa Croix: “ la concepción de la ‘ciencia’ como siendo apropiada sólo al ‘universal’ y lo ‘necesario’ simplifica y seriamente falsea la corriente principal del pensamiento aristotélico. Aun en *Poét.* IX se notará que el ‘universal’ poético es definido como aquello que ocurre no sólo necesariamente sino también probablemente (*katà tò eikos*). Al respecto sostiene el autor que la rígida distinción entre lo universal y lo particular es relativizada por una distinción de tres términos, en la cual ‘lo que acaece en la mayoría de los casos’ (*‘ws epí tò polù*) también es concebido como sujeto adecuado de la ciencia. Cfr. Ste. Croix, G.E.M.; *Aristotle on History and Poetry*, en Okseberg Rorty, Amèlie (edit.); *Essays on Aristotle’s Poetics*, Princeton, Princeton University Press, 1992. pp.23-31.

¹³ Croix sostiene que una de las ideas dominantes de la obra de Tucídides reside en la consistencia del comportamiento humano y la creencia que estudiando precisamente cómo la naturaleza humana trabajó en un gran número de casos, puede formarse una idea correcta de la misma; luego procede a deducir lo que ocurre en una situación particular con la cual es confrontada. La constancia del comportamiento humano asegura que los modos de comportamiento tienden a ser recurrentes, de lo cual se desprende la utilidad de su obra, como una guía de acción en el presente. Cfr. Ste. Croix, *op.cit.*

¹⁴ Cfr. *Poética*, 1459 22-30. *Las bastardillas son mías*.

¹⁵ El argumento de Weil gira en torno a la interpretación de la proposición comparativa “*kai mé ‘omoias historías tās sunêtheis*”, que el autor traduce (siguiendo a Bywater y Vahlen) de la siguiente forma: “no es preciso suponer que *nuestras historias corrientes* sean semejantes (a la *epopeya*)” mientras que tradicionalmente ha sido traducida como: “*las composiciones* no deben ser similares a los *relatos históricos*.” Como podemos ver Weil sostiene que en dicha proposición hay - según su traducción- una inversión de los términos de la comparación. La tradición a la que se opone el autor (seguida por Hardy y Else entre otros) adopta en su traducción ‘*synthèses*’ (las composiciones) en lugar de ‘*synthéseis*’ (*historias* habituales), lo cual conlleva una importante variación de su significación.

¹⁶ Cfr. Weil, *op.cit.*, p.173.

¹⁷ Cfr. Weil, *op.cit.*, p.173.

¹⁸ No creo demasiado provechoso debatir acerca de a quien se está refiriendo Aristóteles cuando define la historia en el cap.IX. Sin embargo, lo que es significativo - como dice Croix- es el ejemplo por medio del cual Aristóteles define a la misma en relación con “qué hizo Alcibíades o que le acaeció”. Croix indica que Tucídides es la principal fuente para el conocimiento de este personaje histórico. Cfr. Ste. Croix, *op.cit.*

¹⁹ Cfr. *Poét.* 1451b 12.

²⁰ Cfr. *E.E.* I, 6, 1216 b35-40.

²¹ Tanto en *E.E.* como en la *E.N.* Aristóteles emplea frecuentemente la dicotomía '*spoudaios*' '*phaulos*' en la que siempre intenta contraponer, dentro de la vida de acción dos formas contrapuestas -aquella que es elevada y digna frente a la que es mala o de baja condición-. Esta oposición no se limita al ámbito de lo puramente moral. Dicha dicotomía se origina en la visión aristocrática de la sociedad. El '*spoudaios*' respondía al viejo ideal de la '*areté*', cuyo orígenes se remontaban al héroe homérico y al ideal de vida aristocrático. En este sentido lo emplea el filósofo en *Poét.* 2, 1448 a1-2. Pero en nuestro párrafo, el adjetivo no es atribuido a una clase de hombre o un tipo de vida, sino que es aplicado a la poesía como actividad.

²² En este sentido es oportuno recordar que: " Es quizás más aconsejable comenzar por aquello que es más inteligible para nosotros: por ello es necesario que quien quiera asistir con provecho a la lectura de las virtudes, la justicia y en general sobre los problemas de la ciencia política, deba *estar previamente familiarizado con las buenas costumbres por haber sido educado en ellas*...Un hombre que actúe de tal modo, o ya tiene los principios o puede adquirirlos fácilmente." Cfr. *E.N.* 1095 b 1-9. *Las bastardillas son mías*.

²³ La estrechez de la definición aristotélica de la historia debe ser entendida en el contexto de su polémica con Platón Cfr. Weil, *op.cit.*, p.174 y Else, G. *Plato and Aristotle on Poetry*, Chapel Hill, University of North Carolina, 1986, pp 69-73.

²⁴ Pues, si bien la historia es capaz de establecer generalizaciones y aun vínculos causales, como relato de lo real pasado esta inseparablemente vinculada a lo particular. Mientras que la poesía - dotada de una herramienta más potente como es el modo potencial en tiempo pasado - puede trascender los límites de lo particular gracias a la ficcionalización de las acciones.